

La condición humana tiene una gran inclinación a desmesurar un acontecimiento cuando éste es espectacular. Cuando la Unión Soviética lanzó el primer "Sputnik" se habló del nacimiento de una nueva era, la era espacial, y es que la imaginación sobrepasa con mucho el alcance real inmediato del suceso y, así como era evidente que no se tardaría mucho en poner el pie en la Luna, ya nos veíamos poniendo el pie también en lejanas galaxias, cosa que evidentemente está aún muy lejos de nuestras posibilidades.

Así, en el caso llamado del "bebé probeta" podemos hacer muchas especulaciones sobre el futuro de la Medicina genética aun cuando este futuro sea aún muy lejano. En realidad los dos investigadores protagonistas, los doctores Edwards y Steptoe, merecen bien la importancia que la prensa mundial ha dado a este acontecimiento. Quince años de investigación, de ensayos fallidos, de ilusiones y decepciones, demuestran el tesón y la paciencia de los dos investigadores y les hacen merecedores de este homenaje mundial. Pero el alcance verdadero de esta nueva técnica, siendo muy importante para los ginecólogos que nos ocupamos de la esterilidad de la pareja y, evidentemente, para aquellas parejas que podrán beneficiarse de ello, sólo supone la posibilidad de solucionar algunos casos más de esterilidad, ya que esta técnica podrá estar indicada en los casos de obturación de las trompas y, quizá, en algunos casos de falta o escasez de ovulaciones. Es importante dar constancia de esto, ya que en estos casos sensacionalistas hay siempre la consecuencia de abrir esperanzas a una gran cantidad de personas de encontrar fácilmente la solución a su problema. En el problema que nos ocupa, muchas parejas estériles van a creer que ya se ha encontrado la forma de curar su esterilidad.

Esto conducirá a gran cantidad de decepciones, ya que la esterilidad conoce otras causas diferentes que no podrán ser tratadas por esta técnica y la totalidad de los casos debidos a



El "bebé probeta"

REALIDAD DE UNA EXPERIENCIA

DR. HERNANDEZ JIMENEZ (Ginecólogo)

esas causas es muy superior a los casos implicados en la nueva técnica.

No obstante, para la ciencia ginecológica se trata de un avance estimable que, además, promete otros futuros progresos siguiendo vías paralelas a la empleada para el caso del "bebé probeta". Quisiera dejar bien sentado que no es adecuada esta denominación, aunque es evidente el gran poder que este "slogan" tiene para la captación de la atención de todos. Un "bebé probeta" sería el resultado no sólo de una fecundación "in vitro", sino de un desarrollo "in vitro" hasta su completa madurez como feto, cosa que no parece que la ciencia vaya a tardar mucho tiempo en obtener (recordemos el caso ocurrido hace algunos años en Italia, en el que se llegó a un embrión de cuatro semanas). Aún más, el verdadero "bebé probeta" sería el resultado de una creación química "in vitro" de dos células sexuales siguiendo después el proceso descrito anteriormente; esto se empieza a vislumbrar como posible (aunque tan lejano o más que las futuras conquistas de las galaxias) a partir de la posible síntesis del DNA (ácido desoxirribonucleico), elemento fundamental en la reproducción

por ir contenido en los genes, que disponiéndose en cadenas, forman los cromosomas. Al tener el DNA la capacidad de repetirse en forma idéntica; también lo hacen los genes y los cromosomas, y de ahí surge la posibilidad de reproducción de los seres, considerándose entonces al DNA como el portador de todos los factores hereditarios por la forma de asociación de los DNA unos con otros. Cuando sepamos sintetizar las distintas formas de DNA y asociar estas distintas formas de la manera conveniente estaremos creando una célula, y no hace falta demasiada imaginación para deducir la posibilidad de crear dos células sexuales que puedan dar lugar a un nuevo ser. Vemos cómo estas reflexiones de lo que todavía tenemos que llamar "ciencia-ficción", pero que puede intuirse ya como posible, sobrepasa los supuestos de Huxley en "El mundo feliz", ya que él partió de células sexuales no sintéticas. Todo esto plantea problemas éticos y sociales que cada uno puede analizar según sus convicciones; ya lo hacía Huxley en su famoso libro interpretándolo como deshumanización extrema de la sociedad, pero he aquí, en el caso del "bebé probeta", que la fecundación "in

vitro" ha sido capaz de obtener la máxima realización que la pareja humana puede tener como tal pareja: tener un hijo de ambos componentes cuando la limitación de los conocimientos científicos actuales hacían estimar esto como imposible. Es verdaderamente increíble que la obstinación o la añoranza de las morales represivas y miopes que en los últimos tiempos nos tocó soportar a nuestras generaciones, hayan llevado a algunos pseudocientíficos a pronunciarse contra esta maravillosa experiencia de Edwards y Steptoe, que, por otra parte, no es sino trasladar a otros elementos una práctica médico-quirúrgica ya antigua; el autoinjerto. Porque autoinjerto podemos llamar a la implantación intrauterina de un huevo formado a partir de las células sexuales de una pareja que desea tener un hijo. (¿Es un deseo malsano, señores pseudocientíficos?) Y que no puede, hoy por hoy, obtenerlo de otra manera. Claro que quizá la mente de estas personas va más lejos y se les ocurre que esta vía es la que podría conducir a los verdaderos "bebés probeta", lo que constituiría una especie de injerencia en asuntos divinos, porque para ellos esta artesanía de altos vuelos sólo estaría reservada a la divinidad. También conduciría a la ya previsible capacidad de modificar determinados genes y cromosomas con la intención de evitar las enfermedades o malformaciones genéticas. Claro que cualquier mente maliciosa podría utilizar estas futuras capacidades con fines menos honestos, pero esto ha sido siempre posible en cualquier avance científico y, en definitiva, nunca fueron obstáculos infranqueables para el progreso, aunque algunos científicos que están en la mente de muchos dejarán su piel en la hoguera "purificadora". Esas mentes miopes y pacatas que fundamentan su ética en los sectores más reaccionarios de una religión, no suelen hacer campaña contra evidentes atropellos de los derechos humanos producidos en su mundo (no recuerdo ningún anatema enérgico desde ese sector a Truman cuando ordenó lanzar la bomba atómica en Hi-

roshima, por ejemplo) y en cambio sí son responsables de la utilización de la Declaración de Derechos Humanos para el desdichado anuncio que hemos de padecer todos los días en RTVE reclamando el derecho a una vida normal (y lo protagoniza un pobre muchacho mongoloidel) y que me hizo escuchar hace unos días la reflexión asombrosa de una joven que creía que la televisión hacía propaganda para el aborto (1).

Pero volvamos al análisis constructivo de esta extraordinaria experiencia científica de Edwards y Stepto. Es difícil predecir cuánto tiempo tardaremos en poder hacer una utilización clínica corriente de esta experiencia. Parecería que el hecho de existir 350 experiencias fallidas debiera hacer suponer que la técnica tendría pocas posibilidades de éxito. Pero esto no es cierto; en esas 350 experiencias anteriores los fallos, en su mayoría, se deberán a inadecuación de los caldos de cultivos empleados y que, evidentemente, habrá ido perfeccionando Edwards hasta obtener uno capaz de servir y, lógicamente, aún serán perfeccionados en el futuro. La extracción de los óvulos, los aparatos empleados para ello, el momento escogido, todo esto ha tenido que ir siendo modificado a lo largo de estos años por Stepto, modificaciones que han llevado a un perfeccionamiento suficiente para que una experiencia ya haya tenido éxito y, evidentemente, habrán sido extraídos muchos óvulos en buenas condiciones. La fecundación "in vitro" ofrece dificultades no sólo en cuanto al caldo de cultivo, sino al momento oportuno para poner al óvulo en posible contacto con los espermatozoides, la observación de la fecundación y de las primeras divisiones del huevo (esto habrá dado lugar evidentemente a muchas experiencias hasta obtener un éxito, pero obtenido el primero es lógico que los próximos sean mucho más fáciles). Por último, la introducción de éste en la cavidad uterina (quizá la maniobra más sencilla de todas) no siempre irá seguida de la "nidación" (la implantación del huevo en la pared uterina). Esto último es, probablemente, la parte más fácil y con menos problemas de toda la técnica,

pero aun así no habrá dejado de producir fallos. Por último, en clínica obstétrica de cada 100 embarazos abortan espontáneamente 8 ó 9, lo que también habrá colaborado al número de fallos habidos.

Así pues, debemos pensar que, gracias a los trabajos, a la paciencia, al tesón de estos dos científicos, nos vamos a encontrar con una técnica ya viable (y no parece que deba ser ahora muy complicado) para incorporarla a la práctica clínica; no muy barata, pero no excesivamente cara. El futuro dirá el porcentaje clínico de éxitos, puede esperarse como muy probable que la eficacia sea muy superior a la que hoy ofrecen la cirugía tubárica y la introducción de medicamentos en las trompas para restablecer su permeabilidad; en los servicios especializados en estas terapéuticas dan porcentajes de éxitos entre el dos y el 10 por 100, según las razones y el lugar de la obstrucción de la trompa. Además, como ya indicaba al principio, se puede esperar de esta técnica que pueda resolver algunos casos en que la esterilidad se deba a la ausencia o escasez de ovulaciones, lo que evidentemente ampliará los éxitos.

Aún así, piensen las parejas afectas de esterilidad que la aplicación clínica de esta experiencia por muy espectacular que ésta sea es muy limitada en indicaciones y también lo será en número de éxitos, aún cuando suponga un serio avance en la terapéutica actual de la esterilidad. Es de esperar que en no más de un año sea posible su aplicación en clínica cuando sean difundidos científicamente los detalles; probablemente se crearán equipos especializados que podrán ofrecer lógicamente mayores posibilidades de éxito.

Acontecimientos como éste le hacen a uno sentirse orgulloso de pertenecer a esa gran familia científica aún cuando sea en sus estratos más modestos; por ello me rebelo contra las voces de protesta que se han manifestado, afortunadamente en franca minoría (ya estamos lejos de la Edad Media, aun cuando en tiempos anteriores nos haya parecido otra cosa), y podemos estar seguros de que el progreso es imparabable pese a quien pese. "Ladran, pues cabalgamos". ■

EN EL NUMERO DE AGOSTO DE

TIEMPO de HISTORIA



María Ruipérez

GABRIEL JACKSON: ESPAÑA COMO VOCACION

El autor de "La República Española y la Guerra Civil" hace un balance de la actual situación española, en el orden económico, político y social, de claro signo positivo y esperanzador. Considera que España se enfrenta a su nueva etapa democrática con grandes posibilidades de conseguir esa estabilidad y libertad, que aunadas pueden y deben llevar a nuestro país a una cierta independencia y equilibrio en el marco de las demás naciones europeas.



Teófilo Ruiz Fernández

LA PRIMAVERA DE PRAGA

A los diez años del fallido intento liberalizador que propugnaron Dubcek, Sik, Svoboda y Husak para su patria, la nación checa, una lúcida evocación de aquellos días inolvidables de coraje e impotencia ante la inexorable ley del más fuerte... que suponen aún hoy una lección a tener en cuenta.

EN EL NUMERO DE AGOSTO DE

TIEMPO de HISTORIA